

DESGARRADORA MUERTE DE BEBÉ VÍCTIMA DE ABUSOS

Angelito vivió un calvario

◆ **AP**
Maryland, EE.UU.

Las lágrimas brotaron de los asistentes cuando el Procurador del Estado, Charlie Smith, relató las últimas horas de vida del niño Robert Dean Watkins, de dos años, quien fue brutalmente asesinado por un hombre que debía protegerlo y hacía las veces de abuelo.

El niño perdió el conocimiento después de un período prolongado de abusos el 5 de setiembre del 2013, que culminó a la hora de comer con una paliza a manos de Raymond Brittle. Fue fajeado, pateado y agarrado de la cabeza y zarandeado.

El niño tenía una fractura que cubría tres cuartas partes de su cráneo y su cerebro había sido desplazado. Moretones cubrían gran parte de su cuerpo, y la evidencia de lesiones de fuerza contundente y otros traumas fueron encontra-

dos durante la autopsia, dijo Smith. Las lesiones en la cabeza de Robert eran semejantes a las de un niño que se había caído de un edificio de varios pisos, destacó.

Melissa Brittle, la esposa del agresor, podría recibir una pena de 20 años de prisión por no intervenir. Robert murió en un hospital de Washington el 8 de setiembre del 2013, tres días después de ser llevado a sala de emergencias inconsciente.

Raymond Brittle enfrenta siete cargos, entre los que destacan abuso infantil, asesinato, conspiración y asalto.

La mamá biológica del pequeño les había entregado el niño a los Brittles para que lo cuidaran unos seis meses antes de su muerte.

El procurador Smith calificó el caso Robert “como uno de los peores que hemos visto nunca”.

Melissa Brittle dijo a los investi-



¿Cómo alguien le pudo hacer daño a este angelito? AP

gadores que quería llamar al 911 después de que Robert cayó inconsciente, pero su marido se negó, según documentos de la acusación.

Cuando la familia llegó al hospital, Melissa dijo que Robert se había caído por las escaleras y de un



Este salvaje terminaría el resto de sus días a la sombra. AP

trampolín. Los investigadores determinaron que Melissa Brittle mintió para encubrir el abuso y no intervino por miedo. El Procurador dijo que Melissa y Raymond entrenaron a sus propios hijos para mentirle a las autoridades.